

Sentidos en torno a la intervención psicosocial para algunos sobrevivientes del conflicto armado colombiano en Granada, Antioquia.

Juan Manuel Holguín Cardona

**Asesora:
Marda Ucaris Zuluaga Aristizábal**

**Universidad EAFIT
Escuela de Humanidades
Pregrado en Psicología**

**Medellín
2018**

Tabla de contenido

1. Introducción
 - 1.1 Planteamiento del problema
 - 1.2 Justificación
2. La Investigación
 - 2.1 Objetivos
 - 2.2 Método
3. Contexto General
 - 3.1 Antecedentes
 - 3.2 El Pueblo
 - 3.3 El sentido en la investigación
 - 3.4 Las intervenciones
 - 3.5 La mirada psicosocial
 - 3.6 Sobrevivientes
4. Resultados: Granada y las intervenciones psicosociales
 - 4.1 Las intervenciones: Entre el asistencialismo y el acompañamiento
 - 4.2 Los efectos
 - 4.3 Lo sentido en las intervenciones
5. Análisis y conclusiones
6. Referencias
7. Anexos
 - 7.1 Anexo 1. Guía de entrevista
 - 7.2 Anexo 2. Consentimiento Informado

1. Introducción

1.1 Planteamiento del problema

El conflicto armado colombiano puede ser considerado como una problemática social que ha tenido múltiples efectos en la población del país; dada la magnitud, complejidad y diversidad de estos efectos, se han planteado, desde distintos tipos de organizaciones –gubernamentales, no gubernamentales, privadas, extranjeras, religiosas, académicas, entre otras– gran cantidad de procesos y proyectos orientados a la elaboración y tramitación de las experiencias por las que la sociedad colombiana ha atravesado, dirigidos especialmente a los grupos sociales más afectados, conocidos como *víctimas* o *sobrevivientes* (GMH, 2013; Villa, 2012; 2013; 2014). Muchos de estos procesos, que podrían denominarse como *intervenciones* (véase apartado del Marco Teórico), han sido

configurados y estructurados de acuerdo con los planteamientos de diversas disciplinas que comparten como objeto de estudio los fenómenos humanos, entre las cuales se encuentran la **psicología**, la sociología, la antropología, la medicina, el derecho, la economía, entre otras.

Algunos autores, como Martin Beristain, C. (1999) y Summerfield (2001), y específicamente para el caso colombiano, Villa (2012, 2013, 2014), Moreno, M. , & Díaz, M. E. (2016), entre otros, han adoptado posturas críticas –en el sentido de reflexivas– frente a este tipo de intervenciones, pues a partir de sus investigaciones han encontrado que no son pocos los casos donde ciertos discursos y maneras de proceder, propios de las disciplinas académicas –o quizá de los profesionales que las representan–, obstaculizan o entorpecen los objetivos de elaboración y tramitación a los que dicen propender las intervenciones, hasta el punto en que pueden terminar, sin proponérselo, haciendo más daño.

El municipio de Granada, en el oriente antioqueño, ha sido un caso emblemático o referencial cuando del conflicto armado colombiano se trata. Esto debido a las formas particulares en las cuales la(s) violencia(s) ha(n) tenido lugar, a las dinámicas en torno a la guerra y el sufrimiento, pero también se ha estudiado su caso por los procesos de resistencia, resiliencia y reconstrucción que han protagonizado sus habitantes (GMH, 2013; 2016). El configurarse como caso emblemático ha traído para el municipio múltiples efectos, hasta el punto de ser considerado en muchos casos como un “*laboratorio de paz*” (GMH, 2013); de modo que ha sido un foco receptor de numerosas propuestas de intervención como las mencionadas, entre las que se encuentran formulaciones que atañen a procesos psicológicos, de elaboración de duelos, sufrimiento(s) y traumas, que son planteadas tanto desde aproximaciones individuales como colectivas. A este último grupo de intervenciones, suele reconocérselas como *psicosociales*.

Luego de realizar un rastreo documental y de conversar con algunos miembros de la comunidad, y teniendo en cuenta lo encontrado por los otros investigadores que se mencionaron, se considera que Granada es un espacio fértil para la caracterización de los efectos que dichas intervenciones han tenido para sus habitantes, de modo que resulta apropiado y pertinente reflexionar en torno a las intervenciones psicosociales que han tenido lugar en este “*laboratorio de paz*”, dialogando con algunos de sus protagonistas; por

lo que se plantea la siguiente pregunta: *¿cuáles han sido los sentidos de las intervenciones psicosociales para algunos sobrevivientes del conflicto armado colombiano en Granada, Antioquia?*

1.2 Justificación

Indagar por el sentido que algunos sobrevivientes del conflicto armado colombiano le han dado a las intervenciones psicosociales redundará directamente en diferentes aspectos. Por un lado, esta investigación posibilita caracterizar intervenciones que han tenido lugar y que atañen al campo de lo psíquico, a partir de sus efectos percibidos (contrastar su validez) y de un análisis ético (su conveniencia), de modo que se pueden destacar tanto los aciertos como los elementos, instrumentos, técnicas y métodos dignos de replicarse; las actitudes virtuosas, y los impactos que propenden a la elaboración del dolor y la restitución de la dignidad humana, al tiempo que se pueden identificar experiencias problemáticas, *desencuentros, dificultades y retos* del accionar del psicólogo en estos contextos.

Se aporta así a la reflexión de la psicología, como saber (teoría) y como campo (praxis), proponiendo unidades de análisis y conversación en torno a la ética de la disciplina y de los profesionales que la ejercen, quienes se constituyen como *actores políticos*, con *incidencia y capitales* en el drama de las dinámicas de guerra y conflicto armado, pero que también se ven abocados a asumir un rol, que conlleva una responsabilidad, en la construcción de paz y el período de posacuerdo que vive actualmente Colombia. De manera que esta investigación propone considerar la dimensión del quehacer del psicólogo, al introducir una pregunta subyacente por el *para qué* mismo de la disciplina, sugiriendo una reflexión sobre *el hacer por hacer* y el afán de ayudar.

Por otra parte, un elemento fundamental de esta investigación es la intención de conversar con los sobrevivientes, escuchar sus voces y pensar junto con ellos elementos necesarios para que los programas y proyectos de intervención psicosocial sean eficaces, abriendo un espacio para que ellos, quienes conocen de primera mano sus realidades, necesidades y expectativas, hablen y reflexionen en torno a la oferta de programas, y quizá (aunque esto se sale de los alcances de esta investigación) como consecuencia de ese hablar, puedan configurar demandas específicas frente los profesionales de la psicología, y

de otras disciplinas. En esta misma línea de ideas, darle un lugar a la voz y a los saberes de los sobrevivientes implica ver en ellos mucho más que víctimas; supone reconocerlos como *sujetos* activos de sus propias vidas y procesos, de manera que no se pretende obturar las capacidades singulares que tienen para hacerse cargo de sí, sino que, por el contrario, se intenta darles un asiento y un espacio de materialización al reconocerlos como lo que Maturana (1987) denominó *interlocutores dignos*.

2. La Investigación

2.1 Objetivos

2.1.1 General.

Comprender los sentidos que algunos sobrevivientes del conflicto armado colombiano en Granada, Antioquia, le han dado a las intervenciones psicosociales de las que han participado.

2.1.2 Específicos.

- Caracterizar las intervenciones psicosociales de las que algunos sobrevivientes han participado, con base en la descripción que hacen del proceder de los profesionales que propusieron las intervenciones.
- Analizar las ideas y los sentimientos que algunos sobrevivientes han configurado en torno a las intervenciones psicosociales de las que han participado.
- Describir los efectos que algunos sobrevivientes han percibido como resultantes de su participación en intervenciones psicosociales.

2.2 Método

2.2.1 Tipo de estudio.

Esta investigación fue desarrollada bajo una perspectiva epistemológica de tipo hermenéutico, orientada permanentemente hacia la comprensión de la realidad. Se parte de la premisa de que la hermenéutica permite otorgarle, o encontrar, un sentido a los fenómenos que se pretenden abordar, teniendo en cuenta su contexto histórico. Con esta perspectiva no se busca la interpretación unívoca, pues es necesario comprender la

multiplicidad de textos y construcción de realidades, y en esta medida, se reconoce que la hermenéutica

[...] propone como método, en el ámbito de las ciencias humanas, la comprensión de las acciones humanas en su contexto histórico y social, fuera del cual pierden su significado; al mismo tiempo, dicho método señala la dificultad de tal tarea, al poner de manifiesto la heterogeneidad entre el significado (matizado por las creencias, tradiciones, prejuicios y valores, etc.) que pueda tener el "mismo" hecho para el investigador y para la época investigada. (Rodríguez, 2011, p. 47).

De acuerdo con lo anterior, esta investigación se estructuró a partir de considerar que el abordaje cualitativo, en el análisis de los datos, es la mejor forma de acercarse a la realidad de interés, pues, como dicen Bonilla y Rodríguez (1995):

El método cualitativo se orienta a profundizar en algunos casos específicos y no a generalizar con base en grandes volúmenes de datos. Su preocupación no es propiamente medir, sino describir textualmente y analizar el fenómeno social a partir de sus rasgos característicos, según sean percibidos por los miembros de la situación estudiada. (p.59)

En este mismo sentido, se piensa que en cuanto al nivel de profundidad, este fue de tipo descriptivo-interpretativo, pues pretendió comprender una realidad específica. Como plantea Kuhn (2000 [1962], p.165) los paradigmas “son la fuente de los métodos, problemas y normas de resolución aceptados por cualquier comunidad científica madura, en cualquier momento dado”, de allí que se piense el paradigma interpretativo pueda posibilitar una construcción de conocimiento en la interacción sujeto-objeto, teniendo como horizonte la comprensión a partir de procesos de interpretación de la información.

2.2.2 Sujetos.

Para desarrollar la investigación se contó con la participación de seis sobrevivientes del conflicto armado colombiano que nacieron en Granada, Antioquia; que vivieron en el pueblo durante su época más violenta (1998-2004), y que al momento de ser entrevistados residían todavía en el pueblo. Lucía, Pedro y Ana Sonia, tres personas que han dedicado

toda su vida al cuidado del campo; Daniel y Juliana, dos estudiantes universitarios que vivieron el horror del conflicto cuando eran niños, y María¹, una psicóloga oriunda del pueblo que ha desarrollado su quehacer profesional en el pueblo, centrándose de manera particular en los sobrevivientes del conflicto armado. Ellos decidieron hacer parte de la investigación luego de presentarles sus objetivos y comparten la característica de haber participado en algún momento de sus vidas en los tres modos de intervenciones psicosociales que se propusieron: estatal (en el marco de leyes de reparación y atención), no gubernamental, e iniciativas de la propia comunidad.

2.2.3 Instrumentos.

En relación con los aspectos técnicos, la entrevista a profundidad, concebida como “una estrategia para que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree” (Guber, 2001), fue el instrumento privilegiado para recolectar la información necesaria para llevar a cabo la investigación, pues lo que resulta más interesante para el propósito de la misma es conocer con detalle el discurso que algunos sobrevivientes tienen en relación con las intervenciones psicosociales, por lo que un espacio en el que se le dé lugar a su palabra, por encima de la de los sujetos investigadores, resulta más útil y fértil para conseguir una comprensión de su mundo subjetivo; asimismo, de acuerdo con Rosana Guber (2001), se parte de concebir la entrevista como un encuentro, como una relación social, donde se dan cita enunciados y verbalizaciones sobre un tema en común, de manera que se piensa que la entrevista no sólo es un instrumento referencial con el que se consigue información, sino que se reconoce el valor performativo de la misma, pues se considera que la entrevista, en sí misma, es una situación que permite que se ponga en juego, que se actúe, el discurso mismo.

2.2.4 Categorías.

En correspondencia con los objetivos de la investigación, las categorías de rastreo y análisis de la información fueron tres: 1) las intervenciones psicosociales de las que el grupo de sobrevivientes de ha participado; 2) las posiciones y las actitudes con las que el

¹ Como se indica en las consideraciones éticas de la investigación, los nombres de los entrevistados fueron modificados para respetar su privacidad.

grupo de sobrevivientes ha asumido las intervenciones psicosociales de las que han participado; 3) los efectos que el grupo de sobrevivientes ha percibido como resultantes de su participación en intervenciones psicosociales. La siguiente tabla es una síntesis de la relación entre los objetivos y las categorías:

Tabla 1. Correspondencia entre objetivos y categorías.

Objetivos específicos	Categoría de rastreo
Caracterizar las intervenciones psicosociales de las que algunos sobrevivientes han participado, con base en la descripción que hacen del proceder de los profesionales que propusieron las intervenciones.	Las intervenciones psicosociales de las que algunos sobrevivientes han participado, con base en la descripción que hacen del proceder de los profesionales que propusieron las intervenciones.
Analizar las ideas y los sentimientos que algunos sobrevivientes han configurado en torno a las intervenciones psicosociales de las que han participado.	Las ideas y los sentimientos que algunos sobrevivientes han configurado en torno a las intervenciones psicosociales de las que han participado.
Describir los efectos que algunos sobrevivientes han percibido como resultantes de su participación en intervenciones psicosociales.	Los efectos que algunos sobrevivientes han percibido como resultantes de su participación en intervenciones psicosociales.

Es preciso aclarar que en el proceso de análisis de los resultados se consideró necesario nombrar dos subcategorías que aparecieron en los discursos de los entrevistados, de modo que se facilitara su interpretación y comprensión, al profundizar en la categoría propuesta de las intervenciones psicosociales; de manera que se introduce la diferenciación entre 1.1) intervenciones asistencialistas y 1.2) intervenciones enfocadas desde el acompañamiento.

2.2.5 Procedimiento.

Luego de obtener la información empírica, proveniente de las entrevistas realizadas en la etapa del trabajo de campo, se analizó la misma de la siguiente manera: Inicialmente, se transcribieron los audios de las entrevistas y se recopilaron las notas y diarios de campo

de resultantes de los encuentros, pues, por la manera informal en que algunas de ellas tuvieron lugar, no todas fueron grabadas. Posteriormente, se agregaron códigos a los archivos de texto que correspondieron con las categorías de análisis y por tanto con los objetivos específicos de la investigación, aunque emergieron nuevas categorías. Luego, se sistematizaron los códigos propuestos, construyendo textos descriptivos que den cuenta del sentido que tiene la intervención psicosocial para los sobrevivientes del conflicto armado con los que se trabajó. Finalmente, se trianguló la información anterior, relacionándola con lo encontrado en los antecedentes de la investigación y lo propuesto en el marco teórico, obteniendo así las conclusiones propias de esta investigación, que se proponen a su vez como insumo para reflexiones o discusiones en torno al tema en cuestión. Véase anexo 1. Guía de entrevista.

2.2.6 Consideraciones éticas.

Esta investigación fue desarrollada teniendo en cuenta que la temática que aborda, los sujetos que hicieron parte de ella y las vivencias por las cuales se indagó tienen características especialmente sensibles, pues corresponden o aluden –aunque sea indirectamente– a experiencias de dolor, por lo que fue precisa una aproximación cuidadosa, que no pretendiera abrir heridas o indagar por las experiencias de dolor propiamente dichas, en tanto se reconoce que el alcance de esta investigación se enfoca en el análisis de los espacios que buscaban una reparación o una tramitación de lo vivido. Sin embargo, se advierte que es posible que elementos propios de aquellas experiencias se pongan en juego en el encuentro que supone el trabajo de campo de esta investigación. Por lo anterior, y de acuerdo con el deseo de los participantes, los nombres de los entrevistados fueron modificados en la presentación de los resultados, y por su solicitud explícita, los audios de los encuentros no serán compartidos.

Considerando una postura ética necesaria en cualquier investigación científica, se contó también con un procedimiento de información sobre las características y los objetivos de la investigación a los participantes, en donde, de igual forma, se reiteró el carácter confidencial y el manejo responsable que se le dará a la información involucrada. Por otra parte, se hace explícito que la participación es completamente voluntaria, y no se encuentra

condicionada o enmarcada en contextos distintos a los académicos. Véase Anexo 2. Consentimiento Informado.

3. Contexto general

3.1. Antecedentes

El conflicto armado colombiano, así como las dinámicas y fenómenos asociados a él, han sido ampliamente abordados por la comunidad académica desde sus distintas vertientes investigativas, que van desde el paradigma científico comprensivo hasta el intervencionismo propio de la mirada biomédica positivista (GMH, 2013). Lo anterior ha dejado como resultado un sinnúmero de producciones que, por su naturaleza, conllevan todo tipo de efectos políticos, sociales, económicos, entre otros; esto en la medida en que dichas producciones académicas sustentan legislaciones y sirven de base para la intervención de los contextos colombianos, especialmente los más vulnerados por las dinámicas violentas y de desigualdad social.

En este sentido, resulta pertinente realizar una revisión a grandes rasgos de las características que tiene la producción académica en torno al tema de la intervención psicosocial, a partir del análisis de los diseños de investigación y su relación con la población específica de víctimas del conflicto armado.

Al contemplar los productos de distintos autores y entidades investigativas, tales como el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013, 2009), Juan David Villa (2014, 2007, 2012, 2013), Villa y otros (2007), Villa e Insuasty (2015), Moreno y Díaz (2016), Summerfield (2001), se evidencia que la intervención psicosocial ha sido un término ampliamente utilizado para referirse a prácticas realizadas por profesionales de las ciencias sociales y de la salud en contextos comunitarios. En este sentido, el término *psicosocial* aparece en las redacciones de todo tipo de propuestas de intervención, que se fundamentan en investigaciones tanto de corte cualitativo como cuantitativo; sin embargo, no se conceptualiza el término, sino que se usa como sinónimo de actividad comunitaria (Das, 2008) (Hamber, 2009) (Villa et al., 2014, 2015).

Por otra parte, existen diseños de investigación comunitarios que se han esforzado por definir la intervención psicosocial a partir del análisis de sus conceptos (Moreno y

Díaz, 2016) (Villa, 2012, 2013) (Rodríguez et al., 2010); resalta que la tendencia en este tipo de investigaciones o formulaciones de proyectos es a estructurarse a partir de paradigmas de corte cualitativo, por lo que constituyen principalmente reflexiones teóricas, o documentales, y estudios de caso.

Con respecto a lo psicosocial, algunos autores han abordado el concepto a partir de un paradigma constructivista, en el que se reconoce que no existe realidad independiente de los sujetos que se encuentran en interacción con ella (Moreno, 2013) (Villa, 2012, 2013). Por otra parte, aunque no de manera opuesta, sino más bien a modo de complemento, algunos plantean que el abordaje de lo psicosocial se constituye como tal en tanto es una mirada que pretende enfocarse en el fortalecimiento y en la reconstrucción del tejido social (Martin Beristain, 1999) (Villa y Insuasty, 2016). En este mismo sentido, las investigaciones cualitativas han concebido la intervención como una práctica, una actividad comunitaria fundamentada en la lógica propia del grupo social en cuestión, (GMH, 2013) (Villa, 2013) (Summerfield, 2001) (Martin Beristain, 1999) (Hamber, 2009), partiendo de la afirmación de que la comunidad tiene un saber sobre sí que no debe ser ignorado o menospreciado, sino en cambio puesto como centro de la actividad (Moreno, 2013) (Ortiz, 2008).

En relación con el tipo de estudio de las producciones revisadas, pueden identificarse dos modalidades, de acuerdo con el abordaje que realizan de la realidad. Por un lado, están aquellas que pretenden dar cuenta de los fenómenos sociales asociados a una intervención psicosocial, por lo que realizan una descripción del proceso y del devenir de la situación específica o de algún concepto en particular relacionado con estos temas (Summerfield, 2001) (Martin Beristain, 1999) (Moreno, 2013) (Hamber, 2009) (Das, 2008) (GMH, 2009) (Villa, 2007) (Moreno y Díaz, 2016) (Ortiz, 2008). Por otra parte, algunas producciones pretenden, además de dar cuenta de los fenómenos, analizarlos y establecer posibles causas, desarrollos y consecuencias de los mismos, por lo que se estructuran de un manera más explicativa (Villa, 2014, 2012, 2013) (GMH, 2013) (Villa et al., 2014, 2015) (Villa et al., 2007) (Jaramillo y Osorio, 2013) (Villa y Insuasty, 2016, 2015) (Rodríguez et al., 2010).

Algunos autores, (Moreno, 2013) (Villa, 2007, 2012, 2013, 2014) (GMH, 2013) (Ortiz, 2008) (Villa y Insuasty, 2015, 2016), reconocen la importancia de tener en cuenta la

subjetividad, la peculiaridad de cada una de las víctimas, y en este sentido afirman que el término víctima corresponde a una categoría jurídica que, aunque cumple una función de identificación, necesita ser trascendida para reconocer la forma singular, peculiar, en que cada una de ellas ha vivido, incorporado, asumido o asimilado los eventos que le han otorgado la etiqueta o el significante diferenciador de víctima.

De igual manera, al vincular la intervención psicosocial con la población vulnerable, ciertas producciones, (Summerfield, 2001) (Martin Beristain, 1999) (Moreno, 2013) (Hamber, 2009) (Villa, 2013, 2014) (Ortiz, 2008) (Villa y Insuasty, 2016, 2015) , hacen referencia, a modo de crítica, a un intervencionismo por parte de los dispositivos *psi*, en tanto los profesionales de distintas disciplinas, vinculados a la formulación y/o ejecución de intervenciones, se esfuerzan por ofrecer una ayuda humanitaria preconcebida, que responde a sus imaginarios, sentidos y lógicas. Por lo anterior, se evidencia una tendencia general entre las producciones revisadas, (Villa et al., 2014, 2015) (Villa et al., 2007) (Jaramillo y Osorio, 2013) (Villa, 2014, 2013, 2007) (Ortiz, 2008) (Rodríguez et al., 2010) (Moreno y Díaz, 2016), a proponer la intervención como un espacio en el que se propenda hacia una comprensión crítica de las realidades, de manera que no se dé una imposición de una lógica sobre otra, sino un espacio dialógico, horizontal que propicie una reflexividad hacia ambos paradigmas.

En esta misma línea de ideas, se hace evidente que las producciones contempladas en este estado de la cuestión tienden a configurarse a partir de reflexiones y miradas críticas sobre la realidad, por lo que en medio de sus planteamientos vinculan una categoría de análisis que puede ser denominada como ética, en la medida en que constituyen una meta-investigación. Esta meta-investigación se fundamenta en la inclinación que presentan hacia una reflexividad acerca del ejercicio investigativo mismo, que redundaba en una desmitificación del quehacer profesional de las disciplinas vinculadas a las intervenciones psicosociales. En este mismo sentido, destaca que los planteamientos de ciertos autores, (Villa, 2012, 2013, 2014, 2007) (Villa et al., 2014, 2015) (Villa et al., 2007) (Hamber, 2009) (Ortiz, 2008) (Martin Beristain, 1999) (Moreno, 2013) (Villa y Insuasty, 2016, 2015), se enmarcan en una corriente propia de la psicología de la liberación, en la medida en que resuenan con el planteamiento que no debería existir una manipulación de los saberes que redunde en una manipulación del otro, sino que las intervenciones deberían

propender hacia el reconocimiento del otro como constructor de su realidad, por lo que la praxis se orientaría hacia la dignificación del otro, dando lugar a un empoderamiento o responsabilización de su propia existencia (Villa, 2012, 2013, 2014, 2007) (Villa et al., 2014, 2015) (Villa et al., 2007) (GMH, 2013) (Ortiz, 2008) (Villa y Insuasty, 2016, 2015).

3.2 El Pueblo

Granada es un municipio de la subregión oriente del departamento de Antioquia, ubicado a 77km de Medellín. Se asienta sobre la cordillera central, y su territorio se nutre de numerosas fuentes hídricas que hacen parte de una de las principales zonas de embalses e hidroeléctricas del país. Su tierra fértil y la vocación de su gente lo han convertido históricamente en una “despensa agrícola”, pues su economía y su población son predominantemente rurales (CNMH, 2016).

Con 52 veredas, un corregimiento, y tres centros poblados, Granada ha sido tanto testigo como participante del drama del conflicto armado; varios grupos de guerrillas, bloques paramilitares y comandos del Ejército Nacional confluyeron allí en su accionar, dejando a su paso una población civil vulnerada, agredida, dispersa y diezmada. Desde 1985, cuando se asentó el primer grupo de guerrilleros (el ELN), en el municipio ha tenido lugar una confrontación bélica que se ha valido de todo tipo de recursos para seguir prolongando la guerra. Tomas armadas, asesinatos selectivos, tortura, desaparición forzada, masacres, uso de explosivos, violencia sexual, extorsión y otras modalidades de violencia sembraron el horror y el miedo entre la comunidad, dejando huellas y consecuencias que apenas comienzan a percibirse (CNMH, 2013; 2016).

En este contexto, Granada se convirtió en un *caso emblemático* del conflicto armado colombiano, pues allí se ha podido evidenciar la complejidad, magnitud y consecuencias del mismo; sin embargo, el municipio también ha sido *objeto* de análisis debido a las iniciativas y capacidades de resistencia, reconstrucción y resiliencia de sus habitantes. Desde antes de que llegaran los actores armados al pueblo, la comunidad ha presentado un alto grado de participación y organización social, materializado en diferentes cooperativas y asociaciones de campesinos y en iniciativas de control político que incluso llegaron a forzar la renuncia de un alcalde al reconocer irregularidades en su gobierno (CNMH, 2016). De igual forma, uno de los principales pilares del tejido social granadino y

de sus procesos de reparación y resistencia ha sido el Comité Interinstitucional, una asociación entre las entidades públicas y privadas que trabajan en y por el municipio -como la alcaldía, la Iglesia, el hospital y organizaciones no gubernamentales- creada desde 1984 con el propósito de unir esfuerzos en torno a la población.

3.3 El sentido en la investigación

“Al final se trata de buscar un sentido al sinsentido, un horizonte en medio de la cerrazón de caminos que deja el vivir marcado por múltiples hechos de violencia y de todos los bandos en contra de una misma familia”

Sobreviviente del Oriente Antioqueño

Para realizar un abordaje más completo, riguroso y comprensible del objeto de esta investigación, se hace necesario precisar los términos, aclarar las posturas y propuestas conceptuales a partir de las cuales se construye este acercamiento a la comprensión de fenómenos y realidades. En esta línea de ideas, resulta pertinente reflexionar en torno a qué se hace alusión cuando se pregunta por el sentido. Este término ha sido objeto de diferentes consideraciones por parte de disciplinas tales como la lingüística y la semiótica; sin embargo, por los intereses propios de esta investigación, se piensa que las construcciones más fértiles se encuentran en la articulación de saberes que se enmarcan en una perspectiva sociocultural y de la complejidad, como lo pueden ser el filosófico, el psicoanalítico, el psicológico, entre otros.

Así, en un primer momento resulta fundamental establecer una diferencia esencial entre los términos sentido y significado. Para Luria, en su texto *Conciencia y Lenguaje* de 1984, el significado hace referencia a la construcción objetiva que se ha hecho históricamente de una palabra. En esta medida, el significado se fundamenta en un sistema de reglas o lógicas objetivas lingüísticas asociadas a un significante; por lo que alude a una estructura que, al ser predominantemente tradicional es, en cierto modo, independiente de los sujetos que la usan. El significado vinculado a cada palabra es entonces *igual para todas las personas*, y aunque su nivel de generalidad puede variar, se conserva un núcleo de relaciones que le dan su estatuto a un significado. Por su parte, el sentido se configura como

el significado particular que una palabra evoca en un sujeto singular. En el sentido, las relaciones anudadas a un significante se encuentran aisladas de los enlaces objetivos, por lo que no necesariamente se corresponden con el significado generalizado (Luria, 1984). Un sentido se construye a partir de una aproximación específica, en un tiempo y en condiciones particulares, por lo que alude al *encuentro de un significado con una subjetividad*. Esta distinción ya había sido propuesta antes por Vygotsky, en su texto *Pensamiento y Lenguaje* de 1934, en términos que son todavía más fértiles para reflexionar en torno a la subjetividad. Para este autor, el sentido es “el agregado de todos los factores psicológicos que aparecen en nuestra conciencia como un resultado de la palabra” (Vygotsky, 1934, p. 276). De acuerdo con esto, el sentido puede concebirse como una unidad que integra diferentes dimensiones del psiquismo humano, por lo que tiene un lugar para la cognición y la emoción, e incluso, para las dimensiones implícitas de estos procesos (González, 2009). A partir de lo anterior, González (2013) nutre aún más la reflexión al proponer que se conciba el sentido como la unidad que articula los procesos simbólicos y los emocionales, por lo que el énfasis se pone en la cualidad icónica de los procesos psíquicos. En esta medida, para integrar más elementos, podría decirse que el sentido es un entramado entre los procesos representacionales (perceptivos), que configura posiciones o posturas –tanto explícitas como inadvertidas por el propio sujeto– fundamentadas en esquemas lógicos o teorías personales (como conjunto de proposiciones), y que entra en relación, de manera particular, con representaciones vinculadas a lo emocional, estructurándose como una configuración subjetiva (de significado propio) en torno a un hecho o significante. Esta configuración puede concebirse como un sistema que se auto-organiza, de acuerdo con los principios, patrones y esquemas fundamentales de la estructura subjetiva, esto es, de la vivencia –experiencia– fenomenológica particular en devenir. De este modo, el sentido viene siendo una construcción singular siempre inacabada, nunca estática; un sistema autopoiético (Maturana & Varela, 1987) que se crea y se re-crea constantemente como manifestación de la subjetividad.

3.4 Las intervenciones

La intervención psicosocial en Colombia también se ha entendido, de manera global, como los programas y proyectos -formulados y ejecutados- por profesionales de las

áreas de las ciencias sociales y humanas (y de la salud), para el tratamiento y el trabajo con comunidades, especialmente con aquellas que han sido vulneradas o que se encuentran expuestas directamente a lo que se denomina problemáticas sociales (desigualdad, pobreza, violencia, entre otras). Este tipo de proyectos han sido pensados desde distintos sectores del país (Villa, 2014; GMH, 2013), por lo que pueden ser agrupados en al menos tres categorías: 1) las intervenciones gubernamentales, que han sido formuladas y ejecutadas por actores estatales, en el marco de programas y leyes para la atención y reparación a víctimas; 2) las intervenciones no gubernamentales, que responden a iniciativas de la comunidad nacional e internacional, tales como la Cruz Roja y otro tipo de ONGs; 3) las intervenciones desde la misma población, en las que se encuentran los programas y agrupaciones de víctimas/sobrevivientes y damnificados que desarrollan jornadas y proyectos de resistencia, reparación y dignificación de sus propias comunidades o de otras. De esta manera, en nuestra investigación el concepto de intervención psicosocial es concebido a partir del abordaje de los tres tipos de proyectos y programas ejecutados con una comunidad específica.

Es necesario precisar que en el mundo académico el concepto de intervención psicosocial es objeto de debates, pues nombrarlo implica hacer alusión directamente al ejercicio, al quehacer profesional de alguna disciplina, lo que conlleva a reflexiones y revisiones de los mismos discursos que soportan dichas intervenciones (Moreno & Molina, 2018). De manera que, retomando los planteamientos de Bermúdez (2012), podría afirmarse que una intervención psicosocial se configura como una oferta de servicios en el ámbito social (sin desconocer la dimensión de los sujetos singulares) que responde a una lógica de acciones y prácticas organizadas de acuerdo con saberes especializados, y que se realiza en función de intenciones específicas; en esta forma de concebir la intervención se reconoce que sus propósitos “son relevantes y necesarios dada su orientación al cambio en las relaciones sociales, al mejoramiento en la calidad de vida, a la mitigación al sufrimiento por diversas causas o a la atención a condiciones de vulnerabilidad” (Moreno & Molina, 2018, p. 1).

3.5 La mirada psicosocial

De acuerdo con lo anterior, el término psicosocial, por sí solo, puede hacer alusión a un enfoque, a una forma de concebir, interpretar y comprender la(s) realidad(es). Para esta investigación, y de acuerdo con Juan David Villa (2012), lo psicosocial implica, en primera medida, una mirada que reconoce la dialéctica entre lo singular y lo social; y en este sentido, no se limita a la dicotomía clásica entre individuo y sociedad, sino que intenta trascenderla a partir una perspectiva compleja y articuladora. Se fundamenta en concebir que la subjetividad se configura a partir de la articulación de múltiples elementos, entre los cuales se incluyen desde las disposiciones biológicas particulares del individuo hasta las instituciones culturales del medio al que pertenece, pasando por las circunstancias propias del azar y la elección que le corresponde a cada ser (Lopera, et al., 2008); y en este sentido, se reconoce que cualquier subjetividad tiene la característica fractal de *ser parte* y reflejo de la sociedad, de la cultura; de modo que no existiría sociedad sin individuos, ni individuos sin sociedad (Elias, 1990). Así, se introduce en un paradigma propio de las teorías de complejidad, que da lugar a una concepción sistémica en la que individuo y sociedad son facetas de una misma realidad que se encuentran en constante interacción, a partir de los elementos propios de la naturaleza humana, como lo simbólico y lo relacional. De acuerdo con esto, desde lo psicosocial no se pretende abordar al individuo a partir de sus patologías y rasgos constitucionales, sino que se fundamenta en un abordaje más completo, que sitúa al individuo en perspectiva, por lo que se indaga por los procesos, sentidos y significados compartidos a distintos niveles, de manera que el énfasis se pone en las prácticas y relaciones que configuran la construcción constante de lo que es ser humano, insertado en un tejido social. El enfoque psicosocial se esfuerza por evitar extraer realidades de su contexto, pues se piensa que estas no existen fuera de él más que como meras abstracciones; de igual manera, se considera que los reduccionismos a la hora de abordar lo humano terminan por reproducir los sistemas y esquemas de exclusión, dominación y segregación que históricamente han traído consecuencias devastadoras.

3.6 Sobrevivientes

Finalmente, resulta indispensable proponer una reflexión en torno a cómo se concibe el término de sobreviviente del conflicto armado en esta investigación. En primera medida, podría ser útil pensar el conflicto armado colombiano como una problemática

social, subsidiaria de un fenómeno que ha acompañado a Colombia desde su constitución como república: la violencia (Ospina, 2013). Ha constituido una confrontación bélica entre distintos actores armados, entre los que destacan las guerrillas, los paramilitares y el estado (Zuluaga, 2015); que ha deteriorado la configuración del tejido social colombiano, al introducir fenómenos como el asesinato selectivo, las masacres, la desaparición forzada, el secuestro, la extorsión y muchos otros que han degradado los principios y valores en los que se fundamenta la cultura de nuestro país, al teñirla de odio, venganza, ambición y dolor; confrontación que ha acabado por eclipsar y ocultar problemáticas que se encuentran a la base de la inestabilidad colombiana, como lo son la desigualdad social y la exclusión. En este sentido, podría pensarse que los alcances del conflicto armado llegan hasta la constitución misma de Colombia como nación, de modo que podría ser conveniente tener en cuenta lo que el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) en su informe *¡Basta ya!* propone: considerar que todo el pueblo de Colombia ha sido una víctima del flagelo de la guerra, por lo menos de manera indirecta, en tanto se es parte de un entramado subjetivo que se ha configurado con la influencia de esas lógicas guerreristas. Sin embargo, resulta importante reconocer que existe gran número de población que ha vivido la confrontación *en carne viva*, que son víctimas directas que llevan en su ser, en su subjetividad, la marca indeleble de alguno, o de muchos, de los fenómenos apenas nombrados líneas arriba. Esta puntualización marca el inicio de intentar hacer a un lado la *indiferencia*, pues pretende reconocer la experiencia subjetiva y única que cada individuo tiene del conflicto; sin embargo, también ha sido el comienzo de una estigmatización propia de las dinámicas colombianas, en tanto supone la distribución de una etiqueta, de un distintivo que conlleva multiplicidad de efectos, tanto para la subjetividad de quien lo porta, como para el marco jurídico y social (Villa, 2013). Por un lado, al significante *víctima* se le ha atribuido el significado de aludir a alguien que necesita ayuda, que no puede desarrollarse por sí sólo; de modo que un sinnúmero de ofertas ‘humanitarias’ se han constituido para atender a esta población (Gatti, 2017), y lo que se ha conseguido, en muchos de los casos mencionados, es re-victimizar a aquellos que experimentaron situaciones complejas y que requieren de una elaboración, pero que no necesariamente suponen una incapacidad para afrontarlas; de igual manera, la etiqueta de víctima se ha convertido en un acceso a privilegios y tratos preferenciales en función de esa supuesta incapacidad (Ortiz, 2008; Gatti, 2017) por lo que

se podría hablar de consecuencias que subyacen y favorecen a los fenómenos propios de la violencia. Teniendo en cuenta esto, algunos de los autores mencionados han propuesto cambiar la denominación de víctima por sobreviviente, de modo que se acentúe la capacidad subjetiva (Villa, 2014), y que se reconozca, en grados, la responsabilidad que se tiene en la asunción de la propia existencia (Villa, 2014; Ramírez, 2012). De manera que esta investigación considera más fértil y adecuado utilizar el término sobreviviente, pues este permite reivindicar la complejidad de la experiencia vivida por la comunidad con la cual se realizó el acercamiento, al reconocer las diferentes dimensiones, matices y acentos que se encuentran vinculados a los procesos de elaboración, resistencia y reconstrucción diaria que protagonizan aquellos vulnerados y tocados por la violencia que nunca se rindieron ante ella.

A partir de las propuestas que se han hecho con relación al modo de concebir los elementos que conforman esta investigación, se pretende nutrir y posibilitar la reflexión en torno a fenómenos propios del contexto colombiano, que se insertan también en la multiplicidad de configuraciones y realidades humanas. De modo que, al hablar del *sentido de la intervención psicosocial para los sobrevivientes*, se está preguntando por el entramado subjetivo, por el sistema particular, tanto cognitivo como afectivo, que ha construido una comunidad de seres humanos que llevan en su existencia la marca de la mezquindad y la violencia, pero que siguen resistiendo, que siguen viviendo como sujetos, como agentes en la configuración de su propia realidad; en torno al encuentro que han vivido con un otro que pretende acercarse a ellos –con diversas intenciones–, desde discursos que están atravesados, en alguna medida, por los planteamientos propios de la academia y la ciencia.

4. Resultados: Granada y las intervenciones psicosociales

4.1 Las intervenciones: Entre el asistencialismo y el acompañamiento

En este apartado describiremos las intervenciones psicosociales que se pudieron caracterizar en el trabajo de campo, fundamentándonos en la presentación de dos categorías emergentes que se identificaron en la sistematización de la información.

Es importante resaltar que en la revisión documental que se hizo de manera superficial (pues el foco de esta investigación era el discurso de los sobrevivientes), se encontró muy poca información sistematizada de iniciativas e intervenciones que hubieran tenido lugar en Granada, mientras que en las entrevistas se relató una abundante oferta de proyectos, programas y actividades, por lo que estas descripciones corresponden con las vivencias propias de los entrevistados.²

De manera general, se encontró que los sobrevivientes coincidieron en que las intervenciones de las cuales participaron fueron dirigidas principalmente por trabajadores sociales y psicólogos; sin embargo, dice una de las personas entrevistadas: “eso hubo un tiempo en que nos llovieron médicos, enfermeros, gente de hospitales y universidades; hasta antropólogos y loqueros [...], esos que mandan pastillas para los nervios, conocí yo” (Ana Sonia, E5)³. Por otra parte, las intervenciones descritas por los participantes contenían tanto actividades grupales, donde “era típico que nos llevaran algún salón del pueblo, en el hospital o en la casa cural, y uno ya allá sentado era con todos los otros [los de la vereda] como intentando verle las intenciones a los que llegaron, porque uno desde cómo se presentaban sabía si eso iba a servir o no” (Pedro, E4)⁴; como jornadas de atención individual; asimismo, en el marco de programas de intervención, se realizaron visitas domiciliarias donde “le revisaban a uno hasta lo que hubiera debajo del tapete” (Juliana, E3)⁵.

De acuerdo con lo encontrado, para una mejor caracterización de las intervenciones psicosociales de las que participaron los sobrevivientes se decidió agruparlas en dos vertientes: las intervenciones de corte *asistencialistas*, y las que se enfocaron más en el *acompañamiento* a los procesos de la comunidad.

La primera categoría, la de los trabajos o programas asistencialistas, reúne los diferentes procesos, relatados y descritos por los entrevistados, que se fundamentaban en la llegada de un actor externo al municipio, que acudía por la necesidad *objetiva*, en el sentido

² Se utilizó como fuente secundaria al discurso de los entrevistados las recopilaciones que algunos autores han realizado de programas de intervención realizados en el Oriente de Antioquia, especialmente la iniciativa PROVÍSAME. Véase Villa (2011; 2012; 2013).

³ Ana Sonia tiene 65 años, ha vivido en la vereda el Vergel toda su vida, y aunque le cuesta salir de su finca, a ratos baja al pueblo para “no perder las amistades”.

⁴ Pedro tiene 57 años, es un campesino que, como él dice, ya se retiró y se fue a vivir al pueblo porque estaba cansado de escuchar, y recoger, las balas en la finca.

⁵ Juliana tiene 29 años, un hijo y siempre ha sentido mucha pasión por trabajar por los niños del pueblo.

en que correspondía principalmente con mandatos vinculados a iniciativas estatales de reparación a víctimas, de “resolver un problema, y reparar a un montón de víctimas sin nombre y sin cuidado” (Daniel, E2)⁶.

No es fortuito que cuando se habla del caso de Granada se diga que el municipio fue *objeto* de análisis por sus dinámicas; con esa expresión se hace referencia a una perspectiva que se resaltó en las entrevistas y que tuvo lugar a la hora intervenir en el pueblo: psicólogos, y otros profesionales, llegaron a Granada con programas y proyectos formulados y estructurados de acuerdo con teorías, saberes y disciplinas que muchas veces resultaron ajenos para la población y su contexto:

Ellos llegaron, todos uniformaditos, como los habían mandado desde Bogotá, llegaron y pidieron el salón que porque que iban a hacer unos talleres de duelo, y los promocionaron como que eran la machera, vea, mejor dicho, eso era lo que nos iba a salvar porque eran en base [...] a lo que había dicho no sé quiencito, un gringo o algo así, que había estudiado mucho el duelo. (Pedro, E4).

El testimonio anterior ilustra una descripción que se encontró en las entrevistas realizadas: muchas intervenciones se realizaron privilegiando el saber de expertos, de autores, de experiencias “modelo”, y en esta medida la acción de los profesionales se fundamentó en la replicación de talleres, conferencias, pautas de conducta que no tuvieron el contexto particular del pueblo:

Después de la masacre paramilitar, desde el hospital contrataron a una señora que experta en el manejo del estrés, y ella vino al mes a dar una charla, a decir cómo reaccionar ante situaciones límite, y cuando estaba en esas, pasó la toma guerrillera; la gente estaba escuchando a la experta, cuando empezaron los tiros y las explosiones... esa señora casi se muere, se metió debajo del escritorio y no quería salir, le tocó a la gente buscar la forma de calmarla y sacarla de allá... Dique la experta en estrés, y no aguantó lo que estaba pasando, ella no hacía sino hablar de protocolos, pero es que ella

⁶ Daniel tiene 32 años, por cuenta de un ataque guerrillero, perdió a su padre.

no sabía cómo eran las cosas acá en el pueblo y vea pa' lo que le sirvieron todas esas teorías aquí en la realidad. (María, E6)⁷

En esta misma lógica de intervención, se estructuraron proyectos basados en discursos plenamente psicológicos, desde los cuales se exhortaba a los sobrevivientes de los horrores de la guerra a pasar por las etapas “*normales*” de un duelo, a *hacer lo que tenían que hacer*, según modelos y teorías externos:

Al tiempo de la toma, vino una gente que contratada por el hospital, que a hacer atención en crisis, y me cogió una psicóloga a preguntarme de todo, que con quién vivía, que qué hacía, que qué me gustaba, que si me quería casar, y yo todo aburrido, yo sin ganas de responder, yo sólo pensaba que ahora qué íbamos a hacer, que ahora que papá faltó me iba a tocar a mí responder por mi mamá y por los menores, que yo no quería nada, y esa niña ahí preguntándome todas esas cosas... siguió y siguió, hasta que yo me cansé y le dije que no quería hablar, que yo estaba preocupado por otras cosas, y me salió con el cuento de que yo tenía que hablar, que le tenía que decir, que si yo me quedaba callado nada se iba a solucionar, y yo apenas miraba pa' un lado, y todo ahí vuelto nada. (Daniel, E2).

Se realizaron entonces intervenciones que podrían denominarse *psicologistas*, en tanto se enfocaron en la replicación de discursos de la disciplina y, según lo relatan los sobrevivientes, acallaron los saberes de la comunidad, hasta el punto en que le decían a la gente qué expresar:

Después de que faltó mi esposo, yo no quería recordarlo, yo sabía que en ese momento no estaba lista para pensar en él, a mí me dolía mucho... entonces yo intentaba pensar más bien lo bonito, en lo positivo que me quedaba, y una vez, una de las psicólogas que mandaba el gobierno, llegó que como parte de la reparación, y me empezó a preguntar cosas, yo sólo le hablaba de mi nieto, porque yo de verdad veía por ese niño, y ella era dele que dele, insistiendo que le hablara de mi esposo, me decía que vea,

⁷ María es una psicóloga granadina que siempre tuvo claro que quería trabajar por su pueblo, y después de haber estado en varios proyectos frustrada y con miedo, decidió montar, en compañía de otros del pueblo, su propia fundación para niños huérfanos.

digame que lo ve pasando al cielo, llegando a las puertas, lo que quiera, pero hábleme de él. (Lucía, E1)⁸

No sólo los psicólogos realizaron este tipo de intervenciones; en el municipio tuvieron lugar acciones que se enfocaron en leer las realidades de los sobrevivientes a partir de categorías diagnósticas propias de las disciplinas que abordan la salud mental: “en uno de esos programas, vino un psiquiatra, y después de un cuestionario de sí o no, me dijo que yo tenía un trastorno depresivo” (Pedro, E4); “un psicólogo una vez vino y cuando le entregué la prueba esa que me había dado hizo una cara toda rara y que... Hmm, usted tiene un trastorno del sueño” (Daniel, E2); “en ese tiempo, después de que se llevaron a mi papá, yo no quería comer, y esa gente [psicólogos] que había llegado al pueblo le dijeron a mi mamá, que estaba toda triste, que me pusiera cuidado, que porque yo tenía un trastorno de la alimentación, y que podía terminar en anorexia” (Juliana, E3).

Esa lectura de las realidades a partir de diagnósticos supuso en algunos casos una intervención posterior que se fundamentó en adjudicarles a los sobrevivientes unas capacidades limitadas, o incluso nulas, para hacerse cargo de lo que estaban viviendo: “nunca se me va a olvidar una psicóloga que todo el tiempo decía: *no se preocupe señora, usted tiene depresión, pero para eso es que estamos acá, hágame caso, tómese lo que le dijo el médico y eso la va a sacar de ahí, se lo aseguro*” (Ana Sonia, E5). “No faltaba en esos programas el ‘pelaíto’, el pollito de psicólogo, o médico, o lo que fuera, que venía con el gobierno y nos decía, tranquilos que ya llegamos nosotros para decirles cómo salir de acá, y todos apenas lo mirábamos y era como *ay mijo*, canas es lo que faltan para que nos diga eso” (Lucía, E1).

De esta forma se ilustra por qué se decidió denominar a este tipo de intervenciones como propias de una marcada tendencia asistencialista: profesionales, entre ellos psicólogos, llegaron al pueblo con un *afán de ayudar*, de solucionar problemas, de reparar a la población; querían -o fueron enviados- a asistir a aquellos en quienes no veían capacidades de hacerse cargo de sí. Los entrevistados coincidieron en narrar lo evidente que resultó esta intención: “Ellos querían ayudar; así fuera porque los habían mandado, pero

⁸ Lucía ha vivido toda su vida en el corregimiento de Santa Ana, y aunque sus hijos le han ofrecido casas en Medellín, ella dice que si se va “quién le va a cuidar los cartuchos de la finca”.

esos programas se hicieron para ayudarnos a nosotros, ellos mismos nos lo decían cada vez” (Pedro, E4).

Y a propósito del afán, resalta que uno de los elementos más recurrentes en el relato de las intervenciones que podrían incluirse en esta vertiente asistencialista, por la disposición de los profesionales que relataron los sobrevivientes, era la descripción de lo cortas y rápidas que resultaron: “Una vez llegaron unos psicólogos de Bogotá, nos citaron a todos los líderes de la zona, se presentaron en la escuelita de la vereda, y, nosotros venimos a ayudarlos, hablaron ahí como cinco minutos, y listo, nos pasaron un listado de asistencia para firmarlo, y más nos demoramos nosotros en entender qué estaba pasando que ellos en irse” (Lucía, E1). Según los entrevistados: “los programas que llegaban descontextualizados no duraban casi, si mucho duraban dos meses, y menos mal, porque quién se aguantaría a esa gente hablando más tiempo” (Pedro, E4).

A partir de los anteriores testimonios, podríamos caracterizar entonces este tipo de intervenciones como realizadas por profesionales de distintas disciplinas, predominantemente por psicólogos, que consistieron fundamentalmente en la *replicación*, de manera descontextualizada, de modelos y *protocolos* propios de cada saber, ejecutados en un periodo de tiempo corto y con la *intención fundamental de ayudar* a un otro que se encuentra vulnerable y *en condición de víctima* necesitada de un experto que lo *asista*.

En contraste con esta vertiente, los sobrevivientes describieron otro tipo de *encuentros*, en los que “era como que no llegara nadie extraño, nadie que lo quisiera revisar a uno, calificarlo, decirle si estaba mal o no; sino que llegaban con un interés por mí, ellos de verdad querían estar ahí, y nadie los había mandado.” (Juliana, E3).

La segunda categoría en las que se agruparon las descripciones que hicieron los entrevistados de las intervenciones psicosociales de las que participaron es en relación con los programas y proyectos de atención que *se enfocaron en un acompañamiento a las comunidades*: “Ellos llegaban, y antes de llamar a la gente para un taller o para llenar una planilla, se sentaban en la tienda del parque, hablaban con la gente, conversaban... *nos miraban primero*” (Lucía, E1).

Esta última expresión remite directamente a una actitud que los sobrevivientes resaltaron de los profesionales que realizaron este tipo de intervenciones y, por ende, estuvo presente en sus acciones; se fundamentó en una disposición a conocer la comunidad antes

de realizar un trabajo con ella, en un acercamiento previo que pretendió hacer más orgánica la intervención: “Se notaba que ellos querían entender primero qué nos había pasado, cómo estábamos y qué queríamos” (Pedro, E4); “prácticamente nunca llegaron con algo listo, y muchos me decían que era porque sabían que la realidad del pueblo era diferente” (Daniel, E2). Los programas descritos en esta categoría privilegiaron el saber de la comunidad, y aunque, según los sobrevivientes, en muchos casos contaron con un soporte relativo a alguna disciplina, este no acalló a las comunidades:

Una vez una psicóloga nos invitó a un taller y cuando llegamos nos dijo dizque que ella nos había traído unas actividades para que habláramos entre nosotros, pero que seguramente nosotros sabíamos más de qué se hablaba en Granada, entonces que decidiéramos nosotros cómo empezar. (Ana Sonia, E5).

Ellos sabían, se les notaba a ratos cuando empezaban a hablar bonito, cuando a ratos se les salía alguna palabra toda de psicólogos, pero no querían imponerle nada a nadie. (Lucía, E1).

Por otra parte, uno de los elementos más frecuentes al describir este tipo de intervenciones fue resaltar que estas surgieron principalmente como iniciativas propias de la comunidad, sea por invitación de alguna de las asociaciones o cooperativas que funcionaban en el pueblo, o por gestión de algún miembro de la comunidad:

Casi nunca fueron gente que nadie mandara, a ellos siempre los llamaban, a ellos los buscaba alguien que sabía qué era lo que hacía falta en Granada, por eso casi siempre eran la respuesta a lo que la gente de verdad quería y necesitaba. (Daniel, E2).

Entre estas iniciativas se encontró la creación de la *Fundación Casa del niño y de la niña*, una entidad que surgió a partir de la identificación de los numerosos conflictos que se generaban en el único colegio del pueblo entre niños y niñas, hijos y huérfanos de la guerra, que habían perdido a sus padres en ella, o que alguno de ellos era un actor en la misma. Una de sus gestoras, María, nos relató en su entrevista que con algunas personas del pueblo llegaron a la conclusión que lo que necesitaban los niños “era alguien que estuviera con

ellos. En el colegio era muy difícil, no había quién les pusiera cuidado de verdad, y ellos necesitaban era con quién hablar, con quién jugar, con quién sentirse niños queridos y valorados” (María, E6).

Dos de los entrevistados hicieron parte de las jornadas y los programas que les ofreció la Fundación en su infancia, y resaltaron igualmente este tipo de disposiciones que giraban en torno a *estar ahí* con ellos: “En la Fundación jamás me obligaron a hacer nada que yo no quisiera; si yo no quería hablar, no había problema, igual me daban refrigerio y me dejaban seguir pintando si quería” (Daniel, E2); “uno allá no estaba solo, yo no tenía que hacer nada, y sabía que allá alguien se preocupaba por mí, y que yo podía llegar a contarles que estaba triste o cualquier cosa” (Juliana, E3).

En este tipo de intervenciones “no había afán; sí, la idea era que pudiéramos estar mejor, que uno se relajara y hablara, pero nadie forzaba nada” (Pedro, E4); a diferencia de los trabajos relatados en la primera categoría, los psicólogos -u otros profesionales- no se limitaban a los discursos propios de los saberes profesionales para actuar, no intentaban ver la realidad acomodándola en abstracciones previas, o en *modelos de lo normal*: “ellos no pretendían decirme qué tenía que hacer, si mucho estaban ahí conmigo hasta que yo decidiera por dónde es que era” (Daniel, E2); tampoco pretendían diagnosticar o decirle a la gente qué era lo que tenían, y en esa misma lógica, reconocían las capacidades de las propias personas para mejorar y conseguir sus propios objetivos: “allá en la Fundación creían en mí, ellos siempre pensaron que yo podía estudiar si quería, que yo podía hacer cosas; sí me sugerían cosas, me hacían ver qué era mejor para mí, pero nunca decidieron por mí” (Juliana, E3).

Así como la Fundación, en tanto estos programas tendían a surgir desde la propia comunidad, era usual que se extendieran en el tiempo, y que conllevaran seguimientos ulteriores a la intervención como tal, hasta el punto en que incluso llegaron a derivar en relaciones cercanas y afectuosas: “Muchas veces se iban al rato, pero como que les quedaba gustando la vereda y de vez en cuando volvían, o por lo menos, si uno bajaba al pueblo y se los encontraba, le preguntaban que cómo había seguido, que las flores qué, que la familia qué” (Ana Sonia, E5).

Por otra parte, resalta el hecho que este tipo de intervenciones se realizaron principalmente de manera grupal, y “cuando no era entre todos, así fuera en una cita de a

uno siempre preguntaban que si yo sabía cómo estaban los vecinos, que si había vuelto a hablar con ellos, o con mi familia, o con la gente de la vereda” (Lucía, E1).

De manera que esta segunda categoría de intervención psicosocial se caracterizó por ser realizada por profesionales, especialmente *psicólogos*, que se acercaron a la comunidad, *incluso siendo parte de ella*, con una disposición más orientada hacia la *comprensión* de sus realidades, que derivó en un *proceso de acompañamiento paciente* en donde se reconocía el *saber de la comunidad sobre sí*, y que se realizó principalmente de manera *grupal*.

4.2 Los efectos

De acuerdo con lo relatado por los sobrevivientes entrevistados, los efectos que percibieron como resultado de las intervenciones psicosociales están en función de la disposición de la intervención misma y del profesional -o profesionales- que la realizó: “eso dependió mucho de las ganas con las que llegaba el psicólogo, o el médico, o el que llegara. Si llegaba con afán, sin mirarlo a uno, y sólo pasando listas uno sabía que eso iba a ser para peor” (Ana Sonia, E5).

Así, en sintonía con las categorías que han emergido hasta este punto, se podrían agrupar las descripciones de los efectos percibidos por los sobrevivientes de acuerdo con el tipo de intervención que se realizó, dependiendo de si esta fue de corte asistencialista, o se enfocó más en el acompañamiento.

De manera que, con respecto a *las intervenciones desarrollados por expertos* que llegaban a *asistir* a las víctimas, los sobrevivientes manifestaron que después de participar, o mejor, de recibir este tipo programas: “Yo me sentí mucho *peor*, no me provocaba salir de la casa, después de ese taller donde la psicóloga sólo me preguntó por mi esposo, yo lo recordaba todavía con más dolor, es que yo no estaba lista” (Lucía, E1). Los efectos descritos como resultantes de esta forma de intervenir remiten principalmente a revivir *experiencias de dolor*, especialmente cuando las intervenciones tuvieron lugar al poco tiempo de sucedido el hecho victimizante: “era muy duro, y más cuando venían a forzarlo a uno hablar o hacer cosas que uno no quería hacer, especialmente porque después de eso [la toma guerrillera], en los días que seguían, uno sólo se quería morir” (Daniel, E2).

Las descripciones de avances en la elaboración de duelos, disminución de malestares o la aparición sentimientos de bienestar como resultado de estas intervenciones

son escasas, y aún cuando se relata algo en este sentido se manifiesta que cuando los profesionales se retiraban del territorio, la mejoría que se hubiera podido alcanzar en el proceso remitía, y en su lugar se posicionaba un malestar incluso mayor: “Yo le hacía caso a lo que me dijeran el psicólogo y la médica, yo me tomaba lo que mandaban, y medio me sentía bien las primeras semanas, pero después yo quedaba sola, ya no sabía bien qué hacer, si seguir tomando eso o no, entonces me terminaba preocupando más, y ya ni sabía si esto me estaba sirviendo o yo me estaba poniendo peor” (Lucía, E1).

Por otra parte, también se manifestó en las entrevistas que, como resultado de estos programas, los sobrevivientes se percibían con menos capacidades para afrontar sus realidades: “Uno terminaba viendo todo todavía más negro, como que no se veía esperanza, si esa era la gente que venía ayudarme, ¿qué iba a poder hacer yo?” (Pedro, E4); “a uno no le quedaban ganas de nada, encima de que faltó mi papá, ¿que me dijeran que tenía principios de anorexia?, con eso tenía para que no provocara sino dejar de estorbar” (Juliana, E3).

Además, como efecto de este tipo de intervenciones, los sobrevivientes también registraron afectaciones sociales, pues manifestaron que los diagnósticos y las maneras en las que se hacían las actividades no sólo los afectaban a ellos, sino también a su entorno cercano: “Mi mamá estaba muy mal por lo de mi papá, y cuando llegó el psicólogo y le dijo que me pusiera cuidado porque yo tenía anorexia, ella casi se muere, ella sólo me decía después que sentía que no podía con tanto, que no le iba a dar” (Juliana, E3); “en esos talleres la gente quedaba muy mal, después de eso la gente no quería hablar, no conversaban, no se quedaban por ahí tomando tinto como siempre intentábamos hacer, después de eso cada uno salía derecho para su casa y allá se encerraba” (Ana Sonia, E5).

En contraste con estas descripciones, los sobrevivientes relataron que a partir de las *intervenciones realizadas por profesionales que se mostraron más dispuestos a acompañarlos en sus procesos* comenzaron a evidenciar cambios que resultaron positivos en sus vidas: “después de que a uno lo escuchan bien, uno ya se siente más capaz de hacer cosas, de salir de ahí” (Juliana, E3); “uno se sentía más livianito después de eso, era como que uno hubiera podido sacarse una cosa del pecho” (Ana Sonia, E5).

También resaltaron que el principal efecto que sintieron después de este tipo de intervenciones, y que fue el efecto que dio paso a otros impactos, fue que dejaron de

sentirse solos, que se sintieron acompañados en sus caminos, en sus vivencias y en sus malestares: “uno ya tenía a alguien con quién hablar, uno aprendió a encontrarse con los otros, a confiar, a hablar y a pensar que entre todos era más fácil” (Lucía, E1); “era impresionante pensar que alguien se preocupaba por mí, y por eso yo me sentía acompañada, ya no tenía que llorar sola, ya alguien podía estar ahí” (Juliana, E3).

Resultó recurrente que, al hablar de los efectos percibidos después de este tipo de intervenciones, los sobrevivientes coincidieron en que sentían que tenían un margen de acción mayor, podían identificar más opciones y maneras de proceder frente a las situaciones que les producían malestar, e incluso frente otras situaciones de su vida: “yo sentía que podía pensar mejor, yo ya veía lo de mi papá de otra forma, me seguía doliendo, claro, pero ya era distinto, yo ya lo podía como asumir distinto; y no sólo con lo de mi papá, yo ya pensaba mejor en el resto de cosas que iban saliendo, que si quería estudiar, que si quería trabajar, yo ya empecé, después de eso, a pensar mejor las cosas” (Daniel, E2). Consiguieron cuestionar elementos de su propia vida, a partir de encontrarse con otros: otros del pueblo y otros discursos que antes no habían tenido en cuenta: “cuando iba a esas conversadas, uno se daba cuenta que no era el único que vivía cosas duras, sino que también habían muchas personas por ahí, hasta peor que uno (...), uno se terminaba dando cuenta que en el fondo hasta era medio desagradecido” (Ana Sonia, E5).

4.3 Lo sentido en las intervenciones

En este apartado nos propondremos describir las ideas y los sentimientos que se evidenciaron en los sobrevivientes entrevistados en relación con las intervenciones de las que hicieron parte, para posteriormente analizarlas en relación con los otros resultados descritos. En correspondencia con las categorías que hemos presentado hasta ahora, los entramados simbólicos cognitivos y emocionales de los sobrevivientes también se configuraron y tomaron ciertos matices según fuera el tipo de intervención:

De modo que las ideas que se configuraron en torno a un *experto que llegaba a asistir* se enfocaron principalmente desde *la sospecha* que tuvieron los sobrevivientes en relación con las aptitudes y capacidades de los profesionales que llevaron a cabo la intervención: “con esa forma de llegar [bajarse sólo en el hospital y no caminar el pueblo], yo sólo pensaba que quién les iba a creer algo (Pedro, E4); “para mí era muy difícil

tomármelos en serio, ¿un ‘pelaíto’ así [que llegaba a preguntar por un computador en la mitad de la vereda] qué me iba a poder decir sobre lo que yo estaba sintiendo?, era lo que yo siempre pensaba” (Ana Sonia, E5); “yo sólo pensaba que ellos tenían más miedo que yo, que todas esas cosas que estaban diciendo sobre lo que me estaba pasando ni se las creían ellos” (Lucía, E1).

En este mismo sentido, los sobrevivientes entrevistados coincidieron en describir que en algún momento llegaron a pensar que eran las actividades de este tipo de intervenciones las que estaban *contribuyendo al empeoramiento de sus síntomas y malestares*: “Yo en serio llegué a creer que esa gente me estaba enfermando más, es que yo siempre salía peor de esas reuniones” (Ana Sonia, E5); “Uno salía peor después de que lo forzaban a hablar, yo pensaba que no tenía que seguir yendo a las citas, que eso me estaba haciendo recordar más a mi mujer, y yo con eso no podía en ese momento” (Pedro, E4); “Varias veces uno veía llegar a la vecina de la cita con la psicóloga, y uno sabía que estaba mal, porque todos pensábamos lo mismo, que cada que a uno lo obligaban a ir a esas cosas era para ponerse peor” (Lucía E1); “Yo sabía que eso no servía, mi mamá siempre volvía peor, todos lo pensábamos, a ella no le gustaba ir, pero alguien tenía que ir para que nos pagaran al papá⁹” (Daniel, E2).

Por otra parte, y en contraste con estas ideas presentadas por los sobrevivientes, en relación con *las intervenciones que se enfocaron desde el acompañamiento*, los entrevistados describieron que, a partir de las actividades realizadas y de los efectos que sintieron como consecuencia de ellas, consiguieron relacionar más fácilmente a los profesionales con su disciplina, es decir, pudieron adjudicarles un saber específico, hecho que hizo que confiaran más en ellos, y que ayudó a configurar ideas en torno a concebir a estos profesionales como personas que propendían a su bienestar: “Cuando algún psicólogo o trabajador social que todos conocíamos, que ya llevaba rato en el pueblo, al que todos de alguna forma queríamos, proponía algo, todo el mundo le creía, todos pensábamos que si lo decía era por algo, que él sabía de lo que estaba hablando, porque no había acabado de llegar como hicieron muchos otros” (Lucía, E1); “uno sabía que ellos lo decían porque eso era lo mejor para uno, como ellos le hablaban a uno pasito, sin afán y sin forzarlo, uno

⁹ Esta expresión “pagar a” es muy usada por los sobrevivientes en Colombia para referirse a la reparación económica que han recibido en compensación por sus familiares muertos en el Conflicto.

sabía que cuando decían algo era porque de verdad era así, (...) uno les creía” (Pedro, E4); “cuando a mí me decían algo en la Fundación yo les hacía caso, yo sabía que ellos querían que yo estuviera bien, que lograra salir de esa tristeza (...), ellos sabían de lo que estaban hablando” (Daniel, E2).

Asimismo, narraron que a partir de los encuentros en los que se sintieron acompañados, los sobrevivientes pensaron que las intervenciones en sí mismas eran efectivas, que las actividades que desarrollaron tenían un sentido, y que había razones válidas para asistir y participar de ellas, razones que iban más allá de la búsqueda de una reparación económica o un subsidio: “Uno muchas veces terminaba yendo a los talleres para poder que luego le dieran la platica, mientras que cuando esta gente [los profesionales] lo quería escuchar de verdad a uno, uno iba porque de verdad quería, yo pensaba que esas formas de ponerlo a hablar a uno eran muy útiles, que sí servían para que yo estuviera bien, entonces iba con ganas” (Ana Sonia, E5); “con los psicólogos que estuvieron ahí conmigo, yo veía que esas actividades que nos ponían, que los juegos, que los dibujos, servían de verdad, entonces yo seguí yendo con ganas” (Daniel, E2); “Cuando en la Fundación salíamos a vacaciones me daba mucha tristeza, yo pensaba que todo lo que hacíamos allá servía, me hacía sentir bien, eran cosas útiles para lo que necesitábamos en ese tiempo” (Juliana, E3).

Como producto de las entrevistas, los sobrevivientes también describieron sus sentimientos y sensaciones en relación con las intervenciones psicosociales, y estas, así como las ideas, se configuraron en función del tipo de intervención.

Por un lado, resaltó que los entrevistados coincidieron en narrar que cuando llegó algún profesional *como experto*, en la mayoría de ocasiones se sintieron entre amenazados e *incómodos*, sintieron algo de miedo de aquel que llegó como extraño, y como extraño los empezó a llamar y comenzó a indagar en sus vidas: “Uno veía llegar esos carros y ya todo el mundo comenzaba a prepararse, quién sabe con qué saldrían ahora, era como un desespero y una intranquilidad, (...) a ratos uno sólo quería que lo dejaran quieto” (Pedro, E4), “a mí me daba miedo ver que llamaran a mi mamá para un taller, yo de una me sentía mal, y cuando me llamaban a mí era lo peor, yo no quería ir, yo me sentía muy incómoda yendo allá a escuchar o hablar de cosas que no quería recordar” (Juliana, E3), “me sentía

rara todo el tiempo, yo no me sentí cómoda, yo sentía como una intranquilidad cada que me llamaban para ir a hacer esas filas o a esas citas” (Ana Sonia, E5).

En contraste, en relación con *las intervenciones enfocadas desde el acompañamiento*, los sobrevivientes *sintieron más tranquilidad*, disfrutaban de la mayoría de este tipo de espacios, se sentían cómodos en las actividades, y querían participar en ellas: “a mí me encantaba ir a conversar allá, uno desde principios de la semana era esperando que llegara el día del taller” (Lucía, E1); “uno no se estresaba con eso, antes uno iba para relajarse, como para cambiar de ambiente, habían días en que uno hasta se terminaba riendo” (Pedro, E4); “en la Fundación uno estaba más tranquilo, yo no quería que llegara diciembre porque entonces salíamos a vacaciones y había que esperar mucho para que volvieran a empezar las actividades” (Daniel, E2).

Por otra parte, a partir de las intervenciones de expertos, los entrevistados reportaron que se sintieron en muchas ocasiones con capacidades muy limitadas para afrontar sus propias realidades, se sintieron aislados, incompetentes, inútiles y en muchas ocasiones dependientes de la intervención, especialmente cuando esta tenía un énfasis en los diagnósticos y estructuras patológicas: “yo allá me sentía incapaz, sentía que no era capaz con mi vida, cuando me empezaron a hablar de trastornos, de enfermedades, yo me sentí muy mal, yo no era capaz con eso” (Ana Sonia, E5); “desde que empezaron con el cuento de mi anorexia, yo sentí que hasta ahí me llegó la vida, que ya no era capaz, yo sentía que nada de lo que hacía estaba bien, y de verdad no sabía cómo salir de ahí” (Juliana, E3); “yo me sentía solo, sentía que el mundo se me había venido abajo, y no tenía idea qué hacer con eso; yo me tomaba las pastas, pero eso era lo único que podía hacer, tomármelas y ya, esperar a ver si el doctor tenía razón y me sacaba de allá” (Pedro, E4).

Sin embargo, al referirse a las intervenciones en las que se sintieron acompañados, los sobrevivientes relatan sensaciones y sentimientos caracterizados principalmente por la percepción de que no estaban solos, de que había alguien con quien podían contar, y resalta que coincidieron en describir que sintieron más capacidades de acción, más agencia en sus propias vidas: “yo me sentía apoyada, yo no me sentía sola, ver a los vecinos ahí, a la gente interesada por uno, eso hacía que yo no pensara que era la única con esto, y si otra gente estaba pudiendo, ¿por qué yo no iba a poder?” (Ana Sonia, E5); “yo sentía que tenía capacidades para salir adelante, allá en la Fundación creyeron en mí, confiaron en lo que

podía hacer y hasta me ayudaron a ver esas habilidades en mí” (Juliana, E3); “uno veía a la otra gente como uno, uno sentía que todos estábamos buscando la forma de salir de ahí, y de a poquito lo estábamos logrando” (Daniel, E2)

5. Análisis y Conclusiones

No quedarse en la casa, salir a estar con los vivos y los muertos era, en estas circunstancias, un profundo acto no solo de solidaridad sino de resistencia, contra el confinamiento que ocasiona el miedo.

(CNMH, 2016)

A partir de lo hallado en las entrevistas se hace manifiesto que entre los sobrevivientes que participaron de esta investigación se encuentran al menos dos sentidos, como entramados subjetivos de significantes, en relación con las intervenciones psicosociales.

Al analizar lo dicho por los entrevistados, se puede pensar que estos sentidos se configuraron especialmente con base en sus representaciones de las disposiciones de los profesionales vinculados a las intervenciones, en función de *su modo de proceder*; pero si se pretende comprender dichos sentidos de una manera más holística, es importante reconocer que conllevan unas representaciones de las intervenciones como tal, unas ideas y sentimientos vinculados a ellas, y unas percepciones de sus efectos; asimismo, es preciso ubicarlos en un tiempo y espacio determinados, condiciones que estructuran características específicas del entramado simbólico.

En un primer momento, al escuchar los discursos de los sobrevivientes se puede concluir que las intervenciones psicosociales de las cuales participaron son comprendidas por ellos en virtud de los efectos percibidos. En las entrevistas se observó que para estos sujetos el acento se pone en los resultados, en cómo se sintieron a partir de la intervención; y con base en esto configuraron juicios de valor para cada uno de los tipos de intervención que ellos mismos describieron, juicios que toman la forma de ideas y sentimientos presentes en cada relato. Sin embargo, se hace evidente que el estructurar sentidos en función de los efectos no desconoce el proceso ni las características de las intervenciones

propriadamente dichas, pues los efectos no están desligados de *la forma* en la que se desarrollaron las actividades o programas, sino que más bien dependen de ellos.

A partir del análisis de las ideas y sentimientos que manifestaron los sobrevivientes, se puede concluir que para los entrevistados, en cuanto a intervenciones psicosociales se trata, *el fin no justifica los medios*, sino que son estos últimos los que legitiman y hacen posible cierto resultado o efecto: en el relato de los sobrevivientes se describen intenciones de *ayudar al otro* evidentes en cierto tipo de intervenciones; sin embargo, los efectos percibidos por ellos como resultados de esas intervenciones son más bien negativos, no se reportaron como consecuencia disminuciones significativas de malestares ni elaboraciones de experiencias dolorosas; y al indagar por las ideas y sentimientos vinculados a estas intervenciones, se posicionan la sospecha, la desconfianza y hasta las creencias en que esas intervenciones hacían más daño. En estos discursos se hace evidente que dichas construcciones cognitivas y emocionales de los entrevistados se fundamentan en lo que los sobrevivientes percibieron de los modos de proceder de los profesionales: “¿un ‘pelaito’ así [que llegaba a preguntar por un computador en la mitad de la vereda] qué me iba a poder decir sobre lo que yo estaba sintiendo?” (Ana Sonia, E5).

Este “*así*” centra el asunto en *el modo*, en cómo se lleva a cabo una acción; esto apunta directamente a la manera en cómo se toma parte en una actividad y remite a una forma particular de *involucrarse*, de *disponerse a*, un tipo de organización de sí para captar una alteridad. En este sentido, desde lo hallado en el discurso de los sobrevivientes y en resonancia con Lopera y otros (2010), la intervención precisa del reconocimiento de que existe *un otro* —o bien, algo que es otro—, una entidad que es distinta a lo propio y, en esta medida, el elemento fundamental de cualquier intervención es la escucha de esa alteridad, la captación de esa lógica. Pero no se está hablando de cualquier tipo de escucha, sino que esta se configura como una *disposición* del ser hacia (lo) otro, una *organización* de sí mismo que tiene sus bases en la *apertura*, en una habilidad, o más bien, soltura para dejarse permear, tocar por el otro. La escucha es entonces un acto que involucra todos los sentidos, pues se fundamenta en abrirse, en disponerse con todo el ser (Lopera y otros, 2010). De esta manera, es concebida con una característica esencial: es una escucha crítica, analítica, reflexiva; que invita a encontrarse con ese discurso captado para preguntarle, para interpelarlo, para comprenderlo. Escuchar no es entonces dejarse permear acríticamente,

sino que supone una reflexión, una comparación entre los distintos elementos del discurso, que se acompañe de una contrastación con otras realidades y con los efectos que conlleva lo escuchado. Así, la apertura posibilita un espacio para entender la lógica del otro, captar sus relaciones y planteamientos, es decir, *vislumbrar* la alteridad; pero no es posible alcanzar a comprender esa realidad sin entrar en un contacto real con ella, lo que sólo será posible si se reconoce al otro como *co-constructor* legítimo del espacio que se comparte y no sólo como mero objeto de conocimiento. De modo que se hace necesario un encuentro entre agentes o interlocutores, que termina por configurar una con-versación, un intercambio de sentidos, impresiones, ideas y sentimientos.

A disposiciones de este tipo se refirieron los sobrevivientes cuando describieron la otra categoría de intervenciones psicosociales que se presentó, y que incluyó relatos de efectos más prósperos y positivos según los entrevistados: “Ellos llegaban, y antes de llamar a la gente para un taller o para llenar una planilla, se sentaban en la tienda del parque, hablaban con la gente, conversaban... *nos miraban primero*” (Lucía, E1). En los sobrevivientes, esta manera de proceder, que podría nombrarse como fundamentada en una apertura a sus realidades, generó una aceptación mayor de la intervención, gestó un clima de confianza que se hizo manifiesto en las ideas y sentimientos relatados, y produjo en los entrevistados el efecto principal de sentirse acompañados.

Asimismo, otro elemento que en el análisis aparece como central, anudado a las representaciones subjetivas de los efectos de la manera de proceder de los profesionales, fue el respeto por los tiempos del otro, el tacto que proponen Lopera y otros (2010). Tanto en las entrevistas como en lo planteado por los autores, el tacto conlleva el reconocimiento de la alteridad, el reconocimiento de que existe un otro que tiene un saber de sí, por lo que implica directamente lo dicho por los entrevistados en relación con actitudes de los profesionales que reconocían, o no, sus saberes, sus dinámicas y sus lógicas: “yo sabía que en ese momento no estaba lista para pensar en él” (Lucía, E1).

Y siguiendo el análisis de cómo para los entrevistados *los medios soportan el fin en las intervenciones psicosociales*, se puede concluir también de lo hallado que el hecho de que un profesional diera lugar a los saberes de la comunidad tuvo alguna relación con la manera en cómo los sobrevivientes se percibieron a sí mismos, dejando como efecto relatado el reconocimiento de capacidades, habilidades y márgenes de acción cuando la

disposición del profesional se orientó a acompañarlos en sus procesos y no tanto en ser él quien los dirigía. En este mismo punto se analiza también cómo los modos de proceder orientados al acompañamiento en una situación específica a los sobrevivientes, redundó en cómo percibían y actuaban en otros aspectos de su vida, a partir de que, como lo relataron, “podía[n] pensar mejor” (Daniel, E2). Esto se asemeja a lo que en la concepción de la intervención que proponen Lopera y otros (2010) es nombrado como *la trasmisión de un método*, esto es nuevamente, *proponer una forma de proceder*. Esto presentó también efectos significativos en las subjetividades; en lo hallado, se evidenció cómo una intervención que se configuró a partir de un paradigma, percibido por los participantes, como fundamentado en la intención de asistir a otro que no puede hacerlo por sí mismo, trajo efectos en las subjetividades de los sobrevivientes, posicionando en este caso lo que Gatti (2017) y otros han tratado como las consecuencias del significante de víctimas, en donde a aquel que está vulnerable le cuesta asimilar sus capacidades de agencia sobre sus propias vidas.

Por otra parte, resalta en lo encontrado los efectos de las intervenciones que proponían actividades o programas más centrados en lo individual, en donde los entrevistados percibieron aislamiento y afectaciones sociales a partir del uso de diagnósticos y categorías gnoseológicas individuales. En contravía de lo que proponen autores como Villa (2012), Elias (1990) y otros en relación con la mirada psicosocial, se dio así un privilegio de la dimensión singular, a expensas de lo social. En contraste, cuando se reconoció la dialéctica entre estas dimensiones, puesta en escena en las intervenciones grupales y que implicaron a la comunidad desde sus saberes, se dio una relativización de los malestares propios, se puso el acento en los vínculos y relaciones entre los mismos sujetos y se potenció asimismo el autorreconocimiento de las capacidades de los sobrevivientes entrevistados.

Estas reflexiones centran la discusión entonces en *el hacer* de los profesionales, y si bien lo que se ha dicho se reconoce como parte de entramados simbólicos subjetivos posibles, que se ubican en un tiempo, un espacio y unas realidades específicas fuera de las cuales perderían su lógica, tienen la capacidad de proponer pensamientos en relación con aciertos y desencuentros sucedidos en algunas intervenciones psicosociales, muy en

relación con análisis de consistencia y eficacia en torno a lo vivido por los sujetos entrevistados.

En este sentido, de acuerdo con la coherencia entre lo que se registró como intenciones de las intervenciones y sus efectos reales, podría pensarse que los modos de proceder de los profesionales que privilegiaron el acompañamiento a las comunidades fueron más prósperos y acertados; asimismo, en una reflexión ética en torno al quehacer del psicólogo, se podría decir que este tipo de actitudes resuenan más con ejercicios virtuosos que propenden hacia el reconocimiento de la dignidad humana y el privilegio del tejido social, con miras hacia la construcción de un nosotros, que suponga límites a la naturaleza destructiva humana que ha tomado forma en dinámicas de guerra y devastación que sucedieron, y siguen sucediendo, en Granada, en Colombia, y en el mundo.

Lo anterior implica pensar el ejercicio del psicólogo, pero también de otros profesionales, de una manera crítica, reconociendo la responsabilidad que se tiene. A partir de este análisis, de consistencia y eficacia de los discursos captados por los entrevistados, se afirma entonces que la perspectiva del acompañamiento en las intervenciones psicosociales es más fértil como parte de una apuesta y un voto de confianza hacia la humanidad; sin embargo, a partir de una aceptación de lo limitada que puede ser la comprensión de los sentidos que algunos sobrevivientes de Granada le dieron a las intervenciones psicosociales de las cuales participaron, se piensa que los límites y los alcances de esta investigación pueden proponer rutas de indagación posterior, que nutran más los análisis y las reflexiones sobre el quehacer del psicólogo, pues es importante precisar que a partir de lo encontrado se sabe que no es un terreno donde todo está dicho, por lo que tampoco se pretende afirmar tajantemente los desaciertos o desencuentros de la otra manera de proceder que se describió, pues se piensa que las situaciones en torno al conflicto armado colombiano -y a otras dinámicas sociales- son muy complejas, y ponen en juego aristas tan disímiles y complicadas como la capacidad institucional del Estado, los recursos -físicos, psíquicos, económicos, etc.- de las comunidades y de los profesionales, además de la naturaleza inherentemente compleja de lo humano. De modo que esta investigación, con sus conclusiones, no pretende condenar o censurar las intervenciones psicosociales realizadas, pues se piensa que estas, y sus elementos criticables, responden a procesos, momentos y circunstancias propias del contexto en el que tuvieron lugar, y sería

un error afirmar su inutilidad sólo a partir del relato de algunos que las vivieron, aunque con base en ello puedan proponerse elementos que invitan a una reflexión en el marco de la atención psicosocial.

6. Referencias

- Bermudez, Claudia (2012). Intervención social desde el Trabajo Social: un campo de fuerzas en pugna. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social E Intervención Social*, 16, 83-101. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i16.1164>
- Bonilla Castro, E. y Rodríguez Sehk, P. (1995). *La investigación en ciencias sociales. Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá, Colombia: Editorial Presencia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2009). *Memorias en Tiempo de Guerra. Repertorio de iniciativas*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Granada. Memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Das, V. (2008). La Antropología del Dolor. En F. Ortega (Ed.), *Veena Das: Sujetos del dolor, agentes de dignidad* (págs. 409-436). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Nacional de Colombia.
- Elias, N. (1990). *La Sociedad de los Individuos*. Barcelona: Edicions 62.
- Gatti, Gabriel (2017). *Un mundo de víctimas*. Barcelona: Anthropos.
- González, F. L. (2009). La significación de Vygotski para la consideración de lo afectivo en la educación: las bases para la cuestión de la subjetividad. *Actualidades Investigativas en Educación*, (Noviembre), 1-24.
- González, F. L. (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. *CS*, (11), 19-42.
- Guber, R. (2001). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Hamber, B. (2009). *Transforming societies after political violence: Truth, reconciliation, and mental health*. Springer Science & Business Media.

- Jaramillo, J. , Osorio, F. E. (2013). Investigación e intervención social: viñetas reflexivas desde la universidad. En: XII Congreso "La Investigación en la Pontificia Universidad Javeriana".
- Kuhn, T.S. (2000[1962]). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lopera, J. D., Zuluaga, M., Manrique, H. y Ortiz, J. (2008). El Objeto de la Psicología: El alma como cultura encarnada. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Lopera, J. D., Zuluaga, M., Ramírez, C. A. y Ortiz, J. (2010). El Método Analítico. Medellín: CISH.
- Luria, A. R. (1984). Conciencia y Lenguaje. Buenos Aires: Visor.
- Martin Beristain, C. (1999). Reconstruir el tejido social. Barcelona: Icaria.
- Maturana, H. y Varela, F. (1987). The tree of knowledge: the biological roots of human understanding. Boston: New Science.
- Moreno, M. , & Díaz, M. E. (2016). Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia. *El Ágora USB*, 16(1), 193-213.
- Moreno, M. (2013). Psicoanálisis e intervención social. *Revista CS*, 115-142.
- Moreno Camacho, M. A., & Molina Valencia, N. (2018). La Intervención Social como Objeto de Estudio: Discursos, prácticas, problematizaciones y propuestas. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, 18(3), 0007.
- Ortiz, M.O. (2008). Invitación a la responsabilización, en un contexto de victimización. En: Nueva Escuela Lacaniana. (2008). *Conflicto armado: memoria trauma y subjetividad*. Medellín: La Carreta Editores.
- Ospina, W. (2013). Pa' que se acabe la vaina. Bogotá: Planeta.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*. Vigésimotercera edición. Madrid: RAE.
- Rodríguez Rodríguez, R.-J. *George Gadamer*. [Presentación Power Point]. Extraído el 20 de mayo de 2011 de: http://www.slideshare.net/rodolfofor/george-gadamer?src=related_normal&rel=1085030
- Rodríguez, D. , Estrada, A. , Ripoll, K. (2010). Intervención psicosocial con fines de reparación con víctimas y sus familias afectadas por el conflicto armado interno en Colombia: equipos psicosociales en contextos jurídicos. *Revista de Estudios Sociales*, Agosto, 103-112.

- Summerfield, D. (2001). The invention of post-traumatic stress disorder and the social usefulness of a psychiatric category. *British Medical Journal*(322), 95-98.
- Villa, J. D. (2007). Provisame. Entre pasos y abrazos. Las promotoras de vida y salud mental, Provisame, se transforman y reconstruyen el tejido social del oriente antioqueño. Sistematización de la experiencia del modelo formativo 2004-2006. Medellín: ConCiudadanía, CINEP y Asociación de mujeres del oriente antioqueño.
- Villa, J. D. (2012). La Acción y el Enfoque Psicosocial de la Intervención en Contextos Sociales: ¿Podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica? *El Ágora USB*, 349-365.
- Villa, J. D. (2012). La Acción y el Enfoque Psicosocial de la Intervención en Contextos Sociales: ¿Podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica? *El Ágora USB*, 349-365.
- Villa, J. D. (2013). Horizontalidad, Expresión Y Saberes Compartidos Enfoque Psicosocial En Procesos De Acompañamiento A Víctimas De Violencia Política En Colombia. *El Ágora USB.*, 13(1), 61-89.
- Villa, J. D. (2014). Memoria, historias de vida y papel de la escucha en la transformación subjetiva de víctimas/sobrevivientes del conflicto armado colombiano. *El Ágora USB*, 14(1), 37-60.
- Villa, J. D., & Insuasty, A. (2015). Significados en torno a la reparación, la ayuda humanitaria, la indemnización y la restitución en víctimas del conflicto armado en el municipio de San Carlos. *El Ágora USB*, 15(2), 419-445.
- Villa, J. D., & Insuasty, A. (2016). Entre la participación y la resistencia: reconstrucción del tejido social desde abajo, más allá de la lógica de reparación estatal. *El Ágora USB*, 16(2), 453-477.
- Villa, J. D., Londoño, D., & Barrera M, D. (2015). Reparación a las víctimas de dictaduras, conflictos armados y violencia política en sus componentes de compensación, satisfacción, rehabilitación y no repetición. *El Ágora USB*, 15(1), 217-240.
- Villa, J. D., Tejada, C., Sánchez, N., & Téllez, A. M. (2007). Nombrar lo innombrable: Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas. CINEP, Bogotá.
- Villa, J.D. , Londoño, D., & Barrera, D. (2014). Reparación a las víctimas de dictaduras, conflictos armados y violencia política. Parte I. *El Ágora USB*, 14(2), 339-376.
- Vygotsky, L. (1934). *Pensamiento y Lenguaje*. Buenos Aires: La Pleyade.
- Zuluaga, M. (2015). ¿Y cómo es posible no saber tanto? Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

8. Anexos

8.1 Anexo 1. Guía de Entrevista

EL SENTIDO DE LA INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL PARA ALGUNOS SOBREVIVIENTES DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO DE GRANADA, ANTIOQUIA.

De acuerdo con el objetivo de esta investigación, se realizaron entrevistas a profundidad con algunos habitantes del municipio de Granada, Antioquia, que vivenciaron experiencias de dolor y desolación por cuenta del conflicto armado y que además han participado en algún programa o intervención que intentó *repararlos*. A partir de las entrevistas se consiguió un acercamiento al mundo subjetivo de cada sobreviviente, con la intención fundamental comprenderlo, generando un espacio donde se pudieran enunciar asuntos que den cuenta del sentido que han tenido para cada quién las intervenciones psicosociales.

Es pertinente aclarar que las entrevistas se concibieron a modo de encuentro, propiciando un intercambio de *horizontes de sentido* que, como plantea Guber (2001), de cabida a la expresión de la subjetividad, a la enunciación en torno a un tema en particular, haciendo énfasis en este caso en las construcciones simbólicas en relación con la(s) intervención(es) psicosocial(es).

Para generar estos encuentros se utilizaron pretextos que generaban un acercamiento alrededor del tema en cuestión: luego de una presentación, tanto del entrevistador como de la investigación y de los objetivos de estos, se usaron cartillas del programa PROVISAME (Promotoras de Vida y Salud Mental), que desarrollaron la corporación Conciudadanía, el Programa por la Paz CINEP y la Asociación Regional de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR), en varios municipios de esta región del departamento entre 2004 y 2006. El propósito de estas cartillas era indagar por la presencia del programa en cuestión, la cercanía o las relaciones que tenían los participantes de las entrevistas con él, para poder proponer un ambiente que favoreciera iniciar conversaciones sobre los programas de intervención psicosocial, la manera como tuvieron lugar, las impresiones, las expectativas y los efectos percibidos.

El uso de estas cartillas como herramientas para facilitar los encuentros se adoptó en la investigación a partir de una experiencia en la que de una manera no premeditada conversamos con una persona del pueblo, que luego sería uno de los entrevistados; ella se acercó a nosotros al reconocer la cartilla, y quiso contarnos su experiencia, hasta el punto en que después de hacerlo, invitó a su esposa para que también participara del encuentro.

A continuación se presentan un conjunto de preguntas que orientaron las conversaciones y que se tuvieron en mente para poder responder a los objetivos propios de la investigación, pero que no fueron usadas a modo de cuestionario rígido o encuesta

- ¿Conoce a algún psicólogo?
- ¿A algún trabajador social?
- ¿Ha participado o recibido algún tipo de intervención? ¿De qué tipo? ¿En qué consistió? ¿Por cuánto tiempo participó en ella?
- ¿Qué recuerda de quien coordinaba la intervención?

- ¿Qué piensa de los psicólogos?
- ¿Qué sensaciones le genera un psicólogo?
- ¿Qué siente al hablar con psicólogos?
- Para usted, ¿qué hace un psicólogo? ¿Qué debería hacer?
- ¿Qué piensa de las intervenciones en que ha participado?
- ¿Cómo cree usted que fue su participación en ellas?
- ¿Cómo se sintió durante la intervención?
- ¿Volvería a participar de las intervenciones?
- ¿Qué sensación le deja el proceso?
- ¿Qué le produjo la intervención?
- ¿Cuáles piensa que fueron los resultados del proceso?
- ¿Se siente diferente de como estaba antes de la intervención?
- ¿Nota algún cambio que se haya producido por la intervención?
- ¿Qué esperaba usted antes de iniciar la intervención?
- Si se pudiera repetir la experiencia, ¿cómo lo haría? ¿qué le cambiaría?
- ¿Qué espera usted de una intervención psicosocial?
- Para usted, ¿cómo es una buena intervención psicosocial?

Anexo 2. Consentimiento Informado

La investigación Sentidos en torno a la Intervención psicosocial para algunos sobrevivientes del conflicto armado colombiano en Granada, Antioquia, es un proyecto desarrollado como trabajo de grado para optar por el título de psicólogo en la Universidad EAFIT; tiene como objetivo realizar un acercamiento a las experiencias con intervenciones psicosociales que han sido vivenciadas, con la intención de comprender con qué actitudes y posiciones se ha asumido el trabajo con psicólogos y otros profesionales, así como reconocer la expectativas que se tienen frente a este tipo de encuentros.

Los fines de esta investigación corresponden con objetivos meramente académicos, por lo que la información suministrada y hallada será tratada con suma confidencialidad, y no se compartirá con terceros sin la autorización de los involucrados. Los datos serán analizados de manera que puedan aportar a la discusión académica en torno a este tema, y los resultados obtenidos serán compartidos con los participantes, de modo que se posibilite un ejercicio de retroalimentación.

Su contribución a esta investigación consistirá en la participación en entrevistas, tanto individuales, como grupales. Cualquier modificación o anexo será notificado.

Con la firma del presente documento, manifiesta que ha sido informado acerca de los objetivos y características del proyecto de investigación, y acepta participar de él voluntariamente, reconociendo que puede retirar su consentimiento en cualquier momento.

FIRMA:

NOMBRE:

DOCUMENTO: